

CARMEN SUSANA CALDERÓN GALLEGOS

EL
SILENCIO
DE *Dios*

RELATO DE UNA SUPERVIVIENTE

UNIVERSO
de LETRAS 

Carmen Susana Calderón Gallegos

EL SILENCIO DE DIOS

RELATO DE UNA SUPERVIVIENTE

Índice

EL SILENCIO DE DIOS

Sinopsis

Prólogo

Una linda historia

Conversaciones con Luis 1

Conversaciones con Luis 2

Conversaciones con Luis 3

Conversaciones con Luis 4

Conversaciones con Luis 5

Conversaciones con Luis 6

Epílogo

Sinopsis

Susana y su esposo Luis emprenden el viaje de sus vidas. A Egipto. Era el sueño cumplido de Luis, el viaje tendría dos semanas de duración pero solo duró tres días, porque al tercero fueron víctimas de unos mortíferos ataques a cargo de la fuerza aérea egipcia. Luis era una de las ocho víctimas fallecidas de los mortales ataques. Relatada en primera persona, la historia de Susana Calderón está escrita en forma de carta a Luis, compañero fiel y leal que "emprendió el viaje hacia las estrellas". El relato es estremecedor, la prueba mas dura que una persona puede sufrir, el manuscrito muestra el dolor y el amor sin ningún tipo de concesiones y a un corazón tan limpio que emociona. El Silencio de Dios en una declaración de amor en toda regla, un amor que nos inunda y llena de energía. Las líneas que tendrá el lector ante sus ojos han sido escritas por una mujer valiente cuyo corazón fue capaz de soportar la pérdida de seres muy amados y aun así ser capaz de sacar la cabeza y seguir caminando.

El silencio de Dios

Relato de una superviviente

Carmen Susana Calderón Gallegos

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de auto-publicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Carmen Susana Calderón Gallegos, 2018

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

Fotografía: ©Manuel Lucio

universodeletras.com

Primera edición: Mayo, 2018

ISBN: 9788417139766

ISBN eBook: 9788417436766

A ti guardian de mi alma, mi otro corazón valiente. Gracias Alfonso Bayardo

A mi amado esposo Luis y en su memoria, gracias mi cielo por ser el perfecto compañero de mi vida, gracias por ser mi inspiración y por ser la luz de mis ojos.

A mi dulce hermano Pepe, gracias cariño mío por ser el héroe que tanto amo.

En memoria de todos mis compañeros que del desierto partieron a su viaje hacia las estrellas.

Lulú, Vane, Gaby, Queta, Nena, Rafa, Isra.

Los llevo siempre en mi corazón.



Prólogo

La significativa invitación de Susana Calderón para prolongar su obra, estremeció lo más sensible de mi ser y removié mi conciencia individual, para ser responsable con las palabras que puedan introducir al lector, a la magnitud de un texto tan desgarradoramente personal.

Y es que no se trata tan solo de la cruel belleza de un relato que sin intentar ser prosa poética, termina siéndolo, cuando la autora dialoga con el amor de su vida... y de su muerte.

Retrata y se trata, de la desnudez absoluta del ser humano al enfrentarse accidentalmente e inexorablemente a la eterna lucha del bien y del mal.

Y no es una visión maniqueísta, es la confrontación cara a cara con la parte más lamentable de la enfermedad social: el extremismo que lleva al asesinato de inocentes... Inocentes de cuerpo y alma.

Susy llega a mí, muerta de alma y casi muerta de cuerpo pero, inexplicablemente, más lúcida que nunca y con su inocencia original intacta.

Allí empezó la verdadera lucha. No la de respirar desesperados sorbos de aire seco y caliente del inhóspito desierto para sobrevivir, sino la de entrar a su desierto interior y vivir la noche más oscura de su alma.

Parecía que de esta último no iba a poder escapar y las múltiples lesiones y secuelas en todo su cuerpo eran una constante invitación al abandono; entonces, su espíritu res-

pondió más que su cuerpo para iniciar, paso a paso, segundo a segundo, pedazo a pedazo, la gestación de un milagro: renacer a la esperanza.

El milagro no fue gratuito porque su brillante memoria emocional a mediano y largo plazo y su sensibilidad a flor de piel —piel quemada— la harían vivenciar cada instante, hasta el más ínfimo detalle que conformaría la bella historia de amor que tienes en tus manos, amable lector.

Si pareciera un desvarío tal afirmación, te invito al acompañamiento solidario con lo más noble de tu inteligencia intelectual y emocional, para que constates con un corazón conmovido, lo que puede surgir de la adversidad cuando se tiene u obtiene la grandeza de alma, resucitada y liberada, que descubrirás en la autora.

Cito, con profundo respeto, un fragmento del poema «Para la libertad» de Miguel Hernández, para que exprese dignamente, lo que mis torpes y limitadas palabras no hayan hecho.

Porque, donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida
porque soy como el árbol talado que retoño;
porque aún tengo la vida...

Aún tengo la vida
J. Alfonso Bayardo Zaragoza.

Una linda historia

Se siente bien saber que impactas a alguien sin dispararle una bala...

Te voy a contar una linda historia, una pequeña parte de mi nueva historia... Cuando yo volví a Gaia después de ese terrible suceso, ese terrible terminar y volver a empezar, pasé unos meses en casa de mi madre esperando recuperar un poco de fuerzas y poder volver a ponerme en pie, y empezar el verdadero proceso de mi duelo... Un duelo como todos, doloroso y difícil.

Lo que me esperaba no era para nada lindo ni ligero, ¡todo lo contrario! Hasta entonces entendí que Dios me había regalado la bendición de no pensar y no recordar con claridad lo que en realidad había sucedido...

Volví a casa... con el alma hecha pedazos, el corazón roto y la vida deshecha, Gaia no era la misma... Todo era distinto y por lo tanto nuevo, ¡nuevo pero doloroso!

Recuerdo las primeras noches, en mi cama llorando..., en posición fetal rogando a Dios que no me lastimara..., que ya no me hiciera daño... Era como si esperaré las explosiones y las ráfagas de las metralletas sobre mí... ¡Los golpes terribles de las ondas expansivas de las bombas a mi alrededor! ¡Cualquier ruido me detonaba el estrés postraumático y me hacía temblar como un triste trozo de gelatina..., enfrentando la ausencia de mi esposo, la dolorosa ausencia!

El silencio..., el silencio que me ensordecía... El sonido terrible del silencio que me enloquecía... así fueron mis primeros días de regreso a mi hogar, porque en mi lucha entendí que mi hogar es donde yo esté y en esos momentos yo no sabía en dónde estaba. Sentía que algunos de mis cuerpos se habían quedado quién sabe dónde..., tal vez en el desierto aquel día.

Por esos días creo que Dios se apiadó de mí y tuve respuesta del consultorio de mi terapeuta, anunciándome que ya tenía un sitio disponible para mí, mi maravilloso y lindo terapeuta: ¡el Dr. Alfonso Bayardo!

Yo tuve la oportunidad de elegir empezar mi acompañamiento con alguien más desde que volví a Gaia, pero preferí esperar a que él estuviera en condiciones de recibirme. Él había tenido que ser intervenido en una cirugía de su columna vertebral y cuando me puse en contacto con él no estaba en condiciones de atender a nadie, así que decidí esperar... Mientras recuperaba fuerzas y sanaba mi cuerpo de tantas heridas de guerra, porque literalmente ¡había ido a la guerra, aunque yo no lo sabía...! Una guerra entre el bien y el mal. El mal cayó del cielo sobre nosotros, todo el mal y la oscuridad que suele caer sobre las almas más luminosas luchando por apagarlas... ¡Pero esta vez no pudieron! Solo el odio y la oscuridad del mal es capaz de accionar a los humanos débiles y cobardes para hacerlos actuar de manera tan primitiva.

Bueno..., aquí empieza el relato del principio de mi nueva vida... Recibo esa bendita llamada del consultorio del terapeuta anunciándome que tenía un espacio para el próximo

lunes a las cinco de la tarde, y ansiosamente mi corazón brincando de alegría y respondo: ¡claro que tomo la cita!

Recuerdo claramente el transcurrir de esos días... Entre vuelco y vuelco de mi corazón, mi mente trataba de poner orden en un montón de recuerdos sin pies ni cabeza, todo estaba confuso en mi mente aún... Pasaron creo que cuatro días, cuatro larguísimos días para mi alma... Yo misma me decía: Susana, ten calma... Has esperado tantos meses... Era febrero... Todo había estado suspendido en mi cabeza desde el 13 de septiembre del año anterior (2015)...

Yo ya había decidido volver a mi casa, así que fue perfecto, ¡los tiempos de Dios son perfectos! Alguien me lo dijo algún día, que por cierto esa frase no tomaba sentido en mi cabeza en esos momentos... Los tiempos de Dios... Me preguntaba si en verdad existen, ¿en verdad Dios tiene tiempos? ¡Pero si Él es el dueño del tiempo! Eso me decía una vocecita muy dentro de mí, pero en esos momentos no lo entendía...

Y llegó el día... Tomé mi tiempo para llegar, por aquello del tráfico terrible de la ciudad, creo que llegué mucho antes pero me dije: es mejor tomar tiempo, por aquello de mi andar lento..., mi caminar inseguro. Yo estaba aprendiendo a caminar de nuevo, así que pensé que estaba bien.

Llegué y tomé asiento en la sala de espera, mi corazón latía fuerte y claro, la tormenta que había contenido dentro de mí durante tantos meses estaba por azotar mi puerto. No sabía qué pasaría... ¿Perdería el control...? ¿Recordaría con claridad...? ¿Habría coherencia en mis palabras...? ¿Sería capaz de recordar todo en orden...? ¡Dios! Estaba muer-

ta de miedo... Por fin el teléfono del conmutador sonó y la señorita muy amablemente me anunció que podía pasar.

Lentamente subí las escaleras ya que aunque hubiera querido correr no lo habría logrado, ¡Dios sabe que sí lo habría hecho!

Cuando llegué al final de la escalera, ¡ahí estaba él! ¡Mi terapeuta al fondo del pasillo, parado, bajó la puerta de su consultorio con sus brazos extendidos hacia mí! ¡Caminé lo más rápido que pude y por fin llegué fundiéndome en un abrazo! Un largo y profundo abrazo... Por supuesto que la tormenta se desató, bendito hombre que conoce mi alma mejor que yo... Sabía de antemano todo lo que mi corazón y mi alma y mi memoria guardaban. Por supuesto que ya estaba enterado de lo que había pasado, había visto los noticieros...

Me hizo pasar y me senté en ese maravilloso sillón que tanto recordaba de largas pláticas anteriores, ¡era tan cómodo! Fue de pronto darme cuenta de cuánto lo había extrañado... Esas largas charlas, de temas indistintos, a veces personales y otras veces solo pláticas inteligentes y muy interesantes.

Fue volver el tiempo atrás..., solo que esta vez yo era otra mujer... Estaba rota, aterrorizada, terriblemente violentada, una mujer desconocida..., perdida en el tiempo y en el terror de aquel día y el dolor del alma y del cuerpo tan maltratado y magullado... Lo vi en su mirada..., vi la misericordia, la bondad y el amor, la paciencia de quien guarda en la palma de su mano un pajarito moribundo y desplumado... Así me sentía yo..., como una golondrina que vuelve al hogar pero herida de muerte y desplumada.

Y entonces empezamos a platicar, yo entre llanto y prisas... Las palabras se tropezaban y así empezaron a aparecer los recuerdos en mi mente...

Fueron largos meses de pláticas y recuerdos, había tanto de que hablar... ¡Tanto que trabajar, tantas cosas que poner en su lugar! Alfonso tiene un grupo de teatro. Todo el año trabaja en una obra de teatro montándola para presentarla en el mes de diciembre. Él recauda juguetes para los niños. El boleto de entrada a la obra es precisamente un juguete, esto es con el objetivo de Que todos los niños que están hospitalizados en los nosocomios públicos tengan una linda Navidad. ¡Claro que la mayoría son de bajos recursos y entonces es en dónde la labor se convierte en un gran milagro! Recorren varios hospitales y casas hogar de niños en situación de calle y todos reciben un lindo juguete por parte de los que disfrutamos de la obra montada. Una hermosa labor..., ¡el milagro de la Navidad! Porque esa es su Nochebuena... Alfonso y todos los chavos del grupo de teatro hacen esa hermosa labor. Espero algún día poder acompañarlos...

Durante los meses que iban transcurriendo él me iba platicando de los ensayos y de cómo iba tomando forma el vestuario, los personajes, la historia, algunos detalles de los diálogos, en fin, de cómo iba tomando forma. Era muy refrescante para mí ver sus ojos cómo brillaban cuando me platicaba de su obra, que de paso sea dicho es un excelente escritor y excelente director de escena... Cuidar las posiciones de los actores para que nadie cubriera a nadie en escena no es cosa fácil, las luces, el vestuario... En fin, todos los detalles de una puesta en escena. Algo que yo no tenía ni idea de que fuera tan laborioso.